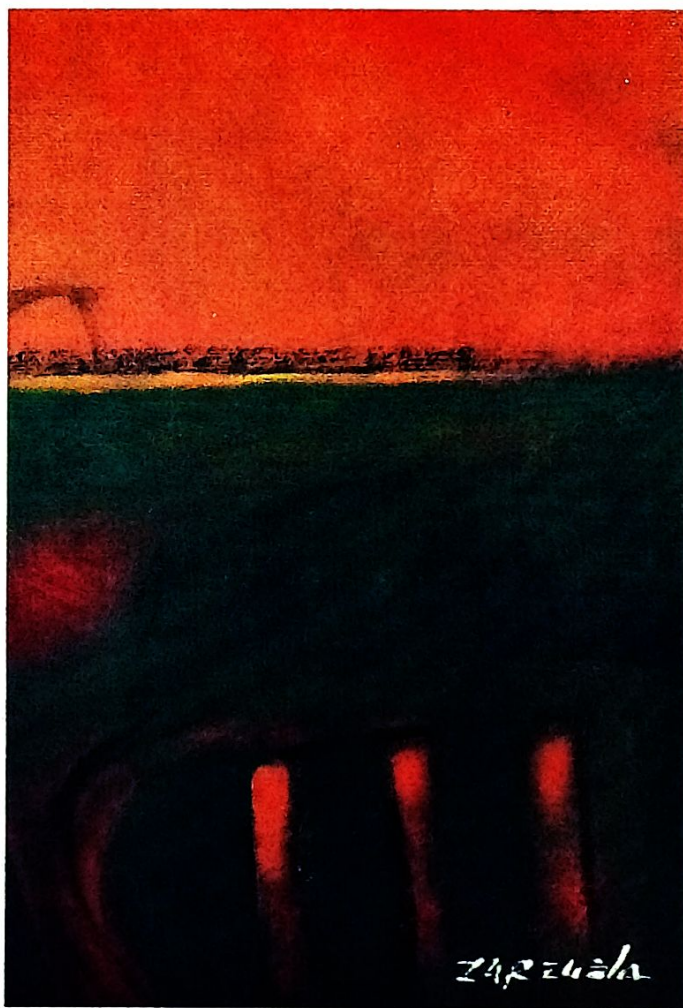




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



José María Velasco • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Gabriel García Márquez • IBBY Oruro
ABO • FEPO • Club del Libro Oruro • Jaime Sabines • Vicente González • Carlos Villanueva

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XX n° 501 Oruro, domingo 5 de agosto de 2012





Premio Nacional de Artes Plásticas Postales
Erasmo Zarzuela

Problema moral

Desengañémonos: nuestro problema es un problema moral; principal y únicamente moral. Mientras abundan los esbirros, no habrá en el país actividad, fervor, creación, anhelos benéficos. Mientras los escritores con misma 'sanfасón' defiendan hoy la libertad y mañana la injusticia y la tiranía; mientras prediquen contra el despilfarro los mismos que cuando pueden echan mano de los fondos públicos; mientras enseñen desinterés por la libertad los que ayer oprimieron y robaron; mientras el poder público sirva para el alarde y para conservar y aumentar la fortuna o zafar de pobreza; mientras los de la oposición defiendan la ley y los mismos rompan la ley desde el gobierno; mientras los malos ciudadanos sean apóstoles resentidos y los apóstoles sean sistemáticamente malos ciudadanos; mientras continúe el arribismo de una juventud sin moral, sin escrúpulos, sin dignidad, no hablemos siquiera de nación y de gloria nacional.

José María Velasco Ibarra. Ecuador, 1893- 1979.

Fue presidente de su país en cinco ocasiones

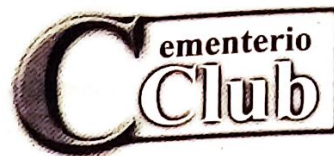


el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.*



Crónicas potosinas

I

En la siesta del sábado
soñé con tu espalda como una pradera
donde los deseos gozan del pan de los elegidos.
Un mundo de suaves caminos
entre el amanecer de tu piel
y el ocaso de las sábanas
donde deshojar las horas era tan dulce
como la ungida miel de tus labios.

II

El frío amanecer se cuele por la ventana
tras tu silueta absorta en un horizonte compartido.
Te miro de lejos, cauteloso, como se miran los sueños
y empeñado en eternizar este instante
te digo todo, todo
sin pronunciar ni una sola palabra.

VI

Tú sobre la cama y toda la noche sobre nosotros.
Así las horas, así la vida, entre tu mirada y mis palabras.
Nuestros cuerpos,
barca mecida en la quietud de un muelle abandonado.

VII

Una mañana quisiste cantar
y entonaste algunas melodías
sencillas del tiempo de la niñez.
Me pediste que te acompañara
pero, como la villana fiera de alguna fábula
me escabullí por el follaje
y, agazapado, contemplé en silencio tu belleza.

VIII

Sin proponernos
confluyeron las palabras junto a nosotros.
Cerca del cementerio
el nombre Abundio fue pronunciado.
Un libro abrió sus páginas
y nos cobijó del frío
eternamente Comala
eternamente Potosí.

Benjamín Chávez

Desde mi rincón

Sabine MacCormack

Francfort, 1941 – Notre Dame, 2012

TAMBOR VARGAS

En junio acaba de fallecer inesperadamente la investigadora Sabine MacCormack. Su desaparición nos apremia a dedicarle este breve texto, ya que nadie –que yo sepa– antes, cuando vivía, lo ha hecho.

Cuando ya tenía conocimiento de algunos de sus concienzudos trabajos sobre la trama intelectual de una serie de temas andinos, ambos coincidimos en Sucre, donde yo residía desde años atrás y adonde ella vino a investigar durante un año. Sólo desde entonces puedo decir que hubo entre nosotros dos una verdadera relación.

Gracias a ella pude conocer algunos detalles de su vida: nacida en Francfort en plena guerra mundial dentro de una acomodada familia judía, no tardó en salir 'exiliada' hacia Gran Bretaña. Allí fue escolarizada y luego estudió filosofía y letras clásicas en la afamada universidad de Oxford, por la que no se doctoró hasta 1975; al casarse con un 'local' se despojó de su apellido paterno; pero cuando se divorció del británico mantuvo el que los usos anglosajones asignan a las casadas. De ese matrimonio mantuvo por largo tiempo a su lado una hija.

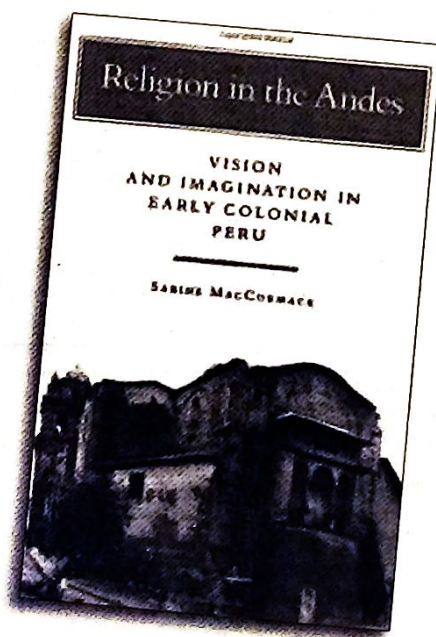
Sabine comenzó su aventura intelectual interesándose por los autores clásicos latinos y los cristianos de los primeros siglos (con una marcada predilección y familiaridad por San Agustín); después, fue añadiéndoles los medievales. No viendo posibilidad de estabilizar su situación académica en la que ya se había convertido en su segunda patria, como tantos otros fue a dar a los Estados Unidos, que por sus dimensiones parecería poder siempre dar cobijo a cualquiera que llegue a sus playas. Cambió de contexto laboral; pero fue para nosotros más importante que también reorientó sus intereses: si hasta entonces Momigliano había sido uno de sus 'maestros', ahora empezarán a serlo Rowe y Murra. En estos nombres y en lo que simbolizan podemos ver retratado el giro que dio a su trabajo, obligándole (sólo en parte) a un nuevo comienzo.

En efecto, desde su aterrizaje en Estados Unidos se propuso fijar su mirada analítica en el mundo andino colonial; pero no como una más entre los numerosos especialistas que ya existían y seguían surgiendo, sino con un muy marcado toque personal: se propuso poner a la vista la huella clásica y cristiana en los acodos que el régimen colonial impuso a la antigüedad andina. Para ello disponía de una envidiable ventaja sobre la mayoría de sus nuevos colegas: dominaba los presupuestos occidentales antiguos y medievales; la otra mitad (la antigüedad propiamente andina) se la fue apropiando con un esfuerzo y una dedicación verdaderamente dignos del estereotipo germánico. Y sin prisa, pero sin pausa, empezó a dar a conocer los frutos de su nuevo campo de estudio (entre ellos, para nosotros de una muy particular significación, el estudio dedicado a fray A. de la Calancha).

Por su preparación y su dominio de las herramientas, no podía tardar en destacar. Publicó más artículos que libros; entre éstos, nos interesan especialmente dos: *Religion in the Andes: Vision and Imagination in Early Colonial Peru* (Princeton University Press, 1991) y *On the Wings of Time: Rome, the Incas, Spain and Peru* (Princeton University Press, 2006). En unos y otros pronto se hizo evidente un nivel de interpretación y correlación de lo que todos sabíamos con sus raíces europeas, prácticamente desconocido hasta entonces. Y por este camino no le fue demasiado difícil conseguir becas de investigación, invitaciones, posibilidades de publicación y distinciones académicas.

Pero ahora, a sus 70 años de edad, cuando cabía pensar que en la Universidad Católica de Notre Dame por fin había encontrado lo que se había pasado la vida buscando (aquella sutil y lábil combinación de enseñanza y estudio, además del contacto con un alumno curioso y exigente), la muerte ha interrumpido abruptamente su existencia y, con ella, su trabajo y sus proyectos.

Se ha ido, pero nos queda para siempre su legado tangible y accesible. Sin embargo, éste desde siempre ha venido sufriendo las consecuencias de su carácter radicalmente exótico en el ambiente de los estudios andinos. Simplemente porque dicho am-



biente carecía de la imprescindible familiaridad con el milenio largo que en Europa había precedido a la caída del Tawantinsuyu a manos de las huestes de Pizarro; y con sus múltiples relaciones de recepción y choque de ideas, concepciones, prácticas, ideales entre la tradición europea y la andina. Esto todavía quedaba más acentuado si limitamos el panorama a los especialistas de las propias tierras de los Andes (Ecuador, Perú y Bolivia). No sólo es una cuestión de falta de conocimientos, sino más propiamente de intereses y curiosidades. Aquí ha solido predominar la obsesión por la 'originalidad', la 'originariedad', la 'insularidad'; MacCormack, en cambio, ponía el acento en las influencias, los contactos, las largas continuidades, los mestizajes resultantes, las influencias subterráneas. No es que pretendiera afirmar que los Andes coloniales fueron sin más una extensión del Occidente cristianizado; pero ha muerto habiendo demostrado sobreabundantemente que quien no tome en cuenta el trasfondo intelectual occidental no podrá explicar con solvencia una buena parte del pensamiento colonial andino.

Éste ha sido su combate. Y quien lo acepte en sus términos propios, no podrá ver en él una guerra coronada por el laurel de la victoria, sino una siembra que por largo tiempo seguirá esperando una condigna germinación. Y así podremos comprender que, entre nosotros, no haya salido todavía de un connotado anonimato. Como mucho, unos pocos sabían de su existencia y, acaso, del título de algunos de sus trabajos; o muy borrosamente, de sus temas.

El caso y la trayectoria de Sabine MacCormack nos invita a una poco afable lección: la de tomar nota de nuestras propias indigencias que se han interpuesto y han impedido un aprovechamiento libre de los hallazgos de MacCormack. Y aquellas carencias nos conducen a sus verdaderas causas. No es que andemos escasos de juveniles inteligencias, teóricamente prometedoras; lo que suele impedir el paso de la semilla a la espiga pertenece al área de los instrumentos que habrían de poder transformar las incipientes promesas en realidades adultas: lo que se refiere tanto a la adquisición de los conocimientos (las sucesivas fases del sistema educativo) como a la transformación de las capacidades adquiridas en realizaciones profesionales. Léase: las instituciones capaces de sostener la trayectoria de una vida de investigación.

Y sería deshonesto callar que, dentro de esas carencias, disfunciones o como se las quiera llamar, ya de por sí graves, últimamente se ha venido a añadir otra: la que se deriva de una desequilibrada 'fijación' en el autoctonismo; y agravada, todavía, con la simétrica satanización de cuanto sea, parezca o se imagine como 'colonial'. La suma de ambos factores (el estructural y el coyuntural) basta y sobra para que a corto y mediano plazo resulte inviable la superación de las aludidas incapacidades o limitaciones. Naturalmente, la obra dejada por MacCormack sólo puede entenderse y aprovecharse situándose en las antipodas de las mentadas fijación y satanización.

Y quien no se deje obsesionar por los plazos temporales, podrá reconocer que cuando aquí se hayan creado las condiciones necesarias, el método de trabajo y los resultados acumulados de Sabine MacCormack seguirán esperando para fecundar la busca de explicaciones de incógnitas y enigmas. Y quienes entonces lo vivan podrán rendirle el homenaje de agradecimiento que ahora necesariamente resultaría impertinente y, por ello mismo, artificial: equivaldría a homenajear lo que se desconoce, que es tanto como decir: practicar el filisteísmo.



De: *Doce cuentos peregrinos*

Espantos de agosto

Llegamos a Arezzo un poco antes del medio día, y perdimos más de dos horas buscando el castillo renacentista que el escritor venezolano Miguel Otero Silva había comprado en aquel recodo idílico de la campiña toscana. Era un domingo de principios de agosto, ardiente y bullicioso, y no era fácil encontrar a alguien que supiera algo en las calles abarrotadas de turistas. Al cabo de muchas tentativas inútiles volvimos al automóvil, abandonamos la ciudad por un sendero de cipreses sin indicaciones viales, y una vieja pastora de gansos nos indicó con precisión dónde estaba el castillo. Antes de despedirnos se nos preguntó si pensábamos dormir allí, y le contestamos, como lo teníamos previsto, que sólo íbamos a almorzar.

—Menos mal —dijo ella— porque en esa casa espantan.

Mi esposa y yo, que no creemos en aparecidos del medio día, nos burlamos de su credulidad. Pero nuestros dos hijos, de nueve y siete años, se pusieron dichosos con la idea de conocer un fantasma de cuerpo presente.

Miguel Otero Silva, que además de buen escritor era un anfitrión espléndido y un comedor refinado, nos esperaba con un almuerzo de nunca olvidar. Como se nos había hecho tarde no tuvimos tiempo de conocer el interior del castillo antes de sentarnos a la mesa, pero su aspecto desde fuera no tenía nada de pavoroso, y cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde estábamos almorzando. Era difícil creer que en aquella colina de casas encaramadas, donde apenas cabían noventa mil personas, hubieran nacido tantos hombres de genio perdurable. Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dijo con su humor caribe que ninguno de tantos era el más insigne de Arezzo.

—El más grande —sentenció— fue Ludovico.

Así, sin apellidos: Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, que había construido aquel castillo de su desgracia, y de quien Miguel nos habló durante todo el almuerzo. Nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama en el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.

El castillo, en realidad, era inmenso y sombrío. Pero a pleno día, con el estómago lleno y el corazón contento, el relato de Miguel no podía parecer sino una broma como tantas otras suyas para entretener a sus invitados. Los ochenta y dos cuartos que recorrimos sin asombro después de la siesta, habían padecido toda clase de mudanzas de sus dueños sucesivos. Miguel había restaurado por completo la planta baja y se había hecho construir un dormitorio moderno con suelos de mármol e instalaciones para sauna y cultura física, y la terraza de flores intensas donde habíamos almorzado. La segunda planta, que



había sido la más usada en el curso de los siglos, era una sucesión de cuartos sin ningún carácter, con muebles de diferentes épocas abandonados a su suerte. Pero en la última se conservaba una habitación intacta por donde el tiempo se había olvidado pasar. Era el dormitorio de Ludovico.

Fue un instante mágico. Allí estaba la cama de cortinas bordadas con hilos de oro, y el sobrecama de prodigios de pasamanería todavía acartonado por la sangre seca de la amante sacrificada. Estaba la chimenea con las cenizas heladas y el último leño convertido en piedra, el armario con sus armas bien cebadas, y el retrato al óleo del caballero pensativo en un marco de oro, pintado por alguno de los maestros florentinos que no tuvieron la fortuna de sobrevivir a su tiempo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el olor de fresas recientes que permanecía estancado sin explicación posible en el ámbito del dormitorio.

Los días del verano son largos y parsimóniosos en la Toscana, y el horizonte se mantiene en su sitio hasta las nueve de la noche. Cuando terminamos de conocer el castillo eran más de las cinco, pero Miguel insistió en llevamos a ver los frescos de Piero della Francesca en la Iglesia de San Francisco, luego nos tomamos un café bien conversado bajo las pérgolas de la plaza, y cuando regresamos para recoger las maletas encontramos la cena servida. De modo que nos quedamos a cenar.

Mientras lo hacíamos, bajo un cielo malva con una sola estrella, los niños prendieron unas antorchas en la cocina, y se fueron a explorar las tinieblas en los pisos altos. Desde la mesa oíamos sus galopes de caballos cerreros por las escaleras, los la-

mentos de las puertas, los gritos felices llamando a Ludovico en los cuartos tenebrosos. Fue a ellos a quienes se les ocurrió la mala idea de quedarnos a dormir. Miguel Otero Silva los apoyó encantado, y nosotros no tuvimos el valor civil de decirles que no.

Al contrario de lo que yo temía, dormimos muy bien, mi esposa y yo en un dormitorio de la planta baja y mis hijos en el cuarto contiguo. Ambos habían sido modernizados y no tenían nada de tenebrosos. Mientras trataba de conseguir el sueño conté los doce toques insomnes del reloj de péndulo de la sala, y me acordé de la advertencia pavorosa de la pastora de gansos. Pero estábamos tan cansados que nos dormimos muy pronto, en un sueño denso y continuo, y desperté después de las siete con un sol espléndido entre las enredaderas de la ventana. A mi lado, mi esposa navegaba en el mar apacible de los inocentes.

Qué tontería —me dije— que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos. Sólo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra, y el retrato del caballero triste que nos miraba desde tres siglos antes en el marco de oro. Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.

Gabriel García Márquez.
Escritor, guionista y periodista colombiano.

Mi reencuentro con *El Duende*

Anoche tuve un encuentro muy grato con *El Duende* y saqué de mi cofre de recuerdos las primeras imágenes que quedaron en mi memoria sobre este singular personaje.

Tenía aproximadamente 6 o 7 años de edad, vivía en un pequeño pueblo al sud de Bolivia, marcado por las costumbres, tradiciones y la vida bucólica que se manifestaba en el apacible y risueño carácter del camargueño siempre dicharachero, trovador y enamorado.

Bajo la sombra coplera de un molle imponente había un horno de enormes dimensiones, por lo menos eso me parecía. Al pie de este testigo silencioso de trajines y afanes de los mayores y del bullicio y la imaginación de los niños, nos reuníamos algunas tardes a amasar el barro, elaborar panes y tortas imitando su trabajo o, en otras ocasiones, a sembrar la viña, pero al caer la tarde, cuando los rayos del sol morían en el horizonte y el cielo se iba tiñendo de un suave color rojizo, pese a nuestras protestas debíamos dejar el lugar porque la noche con su oscuro manto, cubría de nostalgia el escenario.

Entonces, la más avispada del grupo, empezaba contando las travesuras del duende, ese niño aventurero, con sombrero grande y zapatos enormes de punta prominente, que habita detrás de los hornos, vive oculto en el día y sale por las noches para llevarse el espíritu de los niños que dejan sus juguetes al alcance del pícaro.

A medida que avanzaba el ángelus se oía el canto monótono de los grillos y estos acordes conjugados con el raudito vuelo de las mariposas nocturnas, ponían en el espíritu cierto dejo de nostalgias.

Todos los niños nos cobijábamos junto al rústico fogón de la cocina a la luz mortecina de un mechero y allí empezaban las narraciones del duende y sus travesuras, los mismos que iban subiendo de tono para culminar con los cuentos de aparecidos y de la viuda.

Después de mucho tiempo, y, por los noventa, tengo un singular encuentro con *El Duende*, no el de los relatos de niña, ni el travieso que oculta juguetes en las noches lóbregas o de luna, sino el singular suplemento de cultura que cada quince días sale a la luz con un atuendo siempre elegante y una carga nueva, no para llevarse el espíritu de los niños, sino para dejarnos el suyo e invitarnos a cabalgar en alas de la imaginación, permitiéndonos conocer otros mundos, sacando de su enorme alforja relatos pulcramente elaborados sobre nuestros autores y de otros confines, compartiendo detalles inéditos y enriquecedores, puliendo nuestro espíritu con voces y versos sentidos y coloridos, o relatos conservados por la memoria colectiva.

Felicidades a quienes con su esfuerzo nos permiten disfrutar de tan singular e ilustre personaje. Salud y prolongada vida a nuestro querido *Duende*.

Soledad Barrios Chumacero. Presidenta

IBBY Bolivia, brazo Oruro.

Felicitaciones por la Edición 500 de *El Duende*

Señor Director:

Por medio de la presente le hacemos llegar un fraternal saludo de los Directivos y Miembros de la Asociación de Bibliotecarios Oruro - ABO. El motivo es referirnos al *Suplemento Orureño de Cultura El Duende* que se aparece cada quince días de mes en nuestra ciudad, junto al prestigioso periódico *La Patria* de Oruro, por lo que queremos expresarles nuestra sincera felicitación y reconocimiento por tan importante labor al servicio de Oruro y en especial de la Cultura en todas sus ramas y manifestaciones, porque sabemos que conlleva esfuerzo y dedicación, y que como Bibliotecarios ponderamos y reconocemos.

Llegar a la edición N° 500 de *El Duende* es un trabajo sostenido y de vocación de servicio a la cultura, pero sobre todo es una labor de compromiso con nuestros espíritus porque se convierte en alimento del mismo. Por ello ¡muchas gracias y sigan adelante!

Esperanzados de seguirlos recibiendo, les reiteramos nuestras sinceras felicitaciones y consideraciones más distinguidas.

Téc. M. Fernando Sandalio Viñola. Presidente Bib. Ingrid J. Patzi Apaza. Secretaria General

Asociación de Bibliotecarios de Oruro

El Duende, auténtica vocación de servicio



Compartiendo el feliz acontecimiento de la presentación de la Edición n° 500 del Suplemento Orureño de Cultura *El Duende* que circula quincenalmente junto al Diario *La Patria* de Oruro, Subdecano de la Prensa Nacional, en representación del Comité Ejecutivo y Consejo Directivo de la Federación de Empresarios Privados de Oruro FEPO, nos permitimos expresarles una cordial felicitación y transmitir los buenos deseos de bienandanza, augurando que vuestra publicación continúe vigente por muchos años más, valorando la auténtica vocación de servicio a la colectividad.

Para la FEPO es importante apoyar la actividad emprendida por la *Fundación Cultural ZOFRO*, puesto que la raíz de la publicación tiene sus orígenes en nuestra Federación de Empresarios para luego seguir por un largo camino desde ZOFRO, donde supieron darle el respaldo y el impulso necesario para hacer de *El Duende* una viva expresión de la cultura local, regional y nacional.

Sin otro particular, nos despedimos con las consideraciones más distinguidas.

Arq. Fernando Dehne Franco. Presidente Pdta. Jorge Lazzo Valera. Secretario Ejecutivo

Federación de Empresarios Privados de Oruro.

Congratulaciones

Es motivo de justificada celebración la edición n° 500 del *Suplemento Literario El Duende* y oportunidad de reflexión para reconocer a sus gestores como Luis Urquieta Molleda y Alberto Guerra Gutiérrez † que han contribuido para crear este instrumento para un público selecto, que gusta de las letras y que hace su aparición cada 15 días, gracias a la *Fundación ZOFRO*.

Congratulaciones para su Distinguido Director y todo el Consejo Editor.

Dra. Evelyn Zaconeta de Dehne. Presidenta

Club de Libro Oruro.



Jaime Sabines



Jaime Sabines. Tuxtla Gutiérrez, México, 1926 - Ciudad de México, 1999). Ha publicado: *Horla* (1950), *La señal* (1951), *Adán y Eva* (1952), *Tarumba* (1956), *Diario semanal y poemas en prosa* (1961), *Poemas sueltos* (1951-1961), *Yuria* (1967), *Tlatelolco* (1968), *Múltiple* (1972), *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* (1973), *Otros poemas sueltos* (1973-1994), *Nuevo recuento de poemas* (1977), *Los amorosos: cartas a Chepita* (2009).

Algo sobre la muerte del Mayor Sabines (fragmento)

I

Déjame reposar,
aflojar los músculos del corazón
y poner a dormir el alma
para poder hablar,
para poder recordar estos días,
los más largos del tiempo.

Convalecemos de la angustia apenas
y estamos débiles, asustadizos,
despertando dos o tres veces de nuestro escaso sueño
para verte en la noche y saber que respiras.
Necesitamos despertar para estar más despiertos
en esta pesadilla llena de gentes y de ruidos.

Tú eres el tronco invulnerable y nosotros las ramas,
por eso es que este hachazo nos sacude.
Nunca frente a tu muerte nos paramos
a pensar en la muerte,
ni te hemos visto nunca sino como la fuerza y la
alegría.

No lo sabemos bien, pero de pronto llega
un incesante aviso,
una escapada espada de la boca de Dios
que cae y cae y cae lentamente.
Y he aquí que temblamos de miedo,
que nos ahoga el llanto contenido,
que nos aprieta la garganta el miedo.

Nos echamos a andar y no paramos
de andar jamás, después de medianoche,
en ese pasillo del sanatorio silencioso
donde hay una enfermera despierta de ángel.
Esperar que murieras era morir despacio,
estar goteando del tubo de la muerte,
morir poco, a pedazos.

No ha habido hora más larga que cuando no
dormías,
ni túnel más espeso de horror y de miseria
que el que llenaban tus lamentos,
tu pobre cuerpo herido.

II

Del mar, también del mar,
de la tela del mar que nos envuelve,
de los golpes del mar y de su boca,
de su vagina oscura,
de su vómito,
de su pureza tétrica y profunda,
vienen la muerte, Dios, el aguacero
golpeando las persianas,
la noche, el viento.

De la tierra también,
de las raíces agudas de las casas,
del pie desnudo y sangrante de los árboles,
de algunas rocas viejas que no pueden moverse,
de lamentables charcos, ataúdes del agua,
de troncos derribados en que ahora duerme el rayo,
y de la yerba, que es la sombra de las ramas del cielo,
viene Dios, el manco de cien manos,
ciego de tantos ojos,
dulcísimo, impotente.
(Omniausente, lleno de amor,
el viejo sordo, sin hijos,
derrama su corazón en la copa de su vientre.)

De los huesos también,
de la sal más entera de la sangre,
del ácido más fiel,
del alma más profunda y verdadera,
del alimento más entusiasmado,
del hígado y del llanto,
viene el oleaje tenso de la muerte,
el frío sudor de la esperanza,
y viene Dios riendo.

Caminan los libros a la hoguera.
Se levanta el telón: aparece el mar.

(Yo no soy el autor del mar.)

III

Siete caídas sufrió el elote de mi mano
antes de que mi hambre lo encontrara,
siete veces mil veces he muerto
y estoy risueño como en el primer día.
Nadie dirá: no supo de la vida
más que los bueyes, ni menos que las golondrinas.
Yo siempre he sido el hombre, amigo fiel del perro,
hijo de Dios desmemoriado,
hermano del viento.
¡A la chingada las lágrimas!, dije,
y me puse a llorar
como se ponen a parir.
Estoy descalzo, me gusta pisar el agua y las piedras,
las mujeres, el tiempo,
me gusta pisar la yerba que crecerá sobre mi tumba
(si es que tengo una tumba algún día).
Me gusta mi rosál de cera
en el jardín que la noche visita.
Me gustan mis abuelos de Totomoste
y me gustan mis zapatos vacíos
esperándome como el día de mañana.
¡A la chingada la muerte!, dije,
sombra de mi sueño,
perversión de los ángeles,
y me entregué a morir
como una piedra al río,
como un disparo al vuelo de los pájaros.

El poema sobre el mayor Sabines fue escrito en dos partes, en dos épocas distintas: la primera, más inmediata, de 17 poemas publicados en 1962 —a un año de la muerte del padre del poeta—; y la segunda, de cinco, “escrita con la experiencia de la muerte diaria”, dos años y medio después y publicados en 1973. La mayoría de estos veintidós poemas se inscriben en la forma de verso libre, en que la regularidad del ritmo no se da ni por el metro ni por la rima, sino por otros recursos como la enumeración de afirmaciones y negaciones, los paralelismos sintácticos, y la frecuencia y ubicación de símiles y metáforas. **Mónica Mansour.**

Breve historia de la escritura

El escritor investigador, miembro de la Academia de Ciencias Jurídicas, Vicente González Aramayo Zuleta (Oruro, 1932) aborda en este estudio la evolución de la escritura y su importancia en la historia humana

Primera de dos partes

El hombre

Nuestro planeta tiene, según lo más aceptado, aproximadamente unos 5000 millones de años, de los cuales 4500 permanecen en la oscuridad. No hace sino 500 millones que empieza la vida en su forma rudimentaria. El planeta proviene del Big Bang. Acerca de ese primer tiempo no se sabe qué sucedió, probablemente el enfriamiento y, en el resto se procesa la vida hasta como la conocemos. Durante ese período se producen las eras: Paleozoica, con duración de 380 millones de años y la presencia de amebas, trilobites hasta peces y escasas plantas como líquenes y helechos; la Mesozoica, de 150 millones de años y el reinado de dinosaurios, formada por el Triásico, el Jurásico y Cretáceo; la Cenozoica, formada por la Terciaria y la Cuaternaria de 70 millones de años. El Hombre aparece en la última parte de la Cuaternaria (corresponde la geología)(1).

Si se compara todo ese tiempo con un año, ese período abarcaría hasta el día 28 de diciembre, de modo que, faltando tres segundos para que el reloj anuncie el 31 de ese mes aparecería el hombre.

Por razones de método para este trabajo, he de emplear el esquema de Henri Morgan (aunque los estudiosos ya no lo usan) para concretar la actuación humana dentro ese aparentemente pequeño período de aventura del hombre. Éste se halla dividido en: salvajismo, barbarie y civilización. Se supone que el ser humano proviene de un humanoide, ubicado entre 8 a 10 millones de años y de allí, según la teoría más aceptable se bifurca en dos ramas: una, terminada en monos y la otra, en hombres. De este modo, el mono no sería nuestro abuelo sino nuestro primo-hermano.(2)

Los fósiles de esa evolución son: Lucy (4 millones de años), el hombre de Tanzania (3 millones de años), el de Pekín, de Java, el Proconsul, el Heidelberg, el Neandertal y el Cro-Magnon(3); empero hay diversas teorías sobre estos últimos: una de ellas sostiene que los de Neandertal y los Cro-Magnon evolucionaron por separado, es decir, no es uno descendiente del otro, más bien los últimos hicieron desaparecer a los anteriores. (Biología).

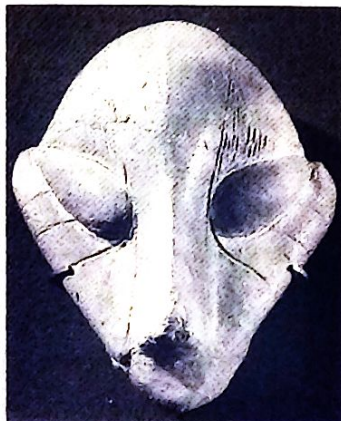
Desde la aparición del *homo faber* se ha empleado el lenguaje de señas para tratar de comunicarse mediante figuras y trazos en el suelo. Para su subsistencia debía atender a sus necesidades como fabricar herramientas de trabajo y producción. En este período de unos 80 mil años, que sería el salvajismo, empleó la piedra (Paleolítico, Mesolítico y Neolítico) para fabricar herramientas de uso doméstico, de armas y de trabajo. Cada tiempo tenía su característica; cada vez perfeccionaba más su labor, de modo que el período del salvajismo empleó la piedra bruta para golpear; en el segundo ya la piedra era más pulida y, durante el tercer período, la piedra mucho más afinada y pulimentada. Se puede ver ahora como ejemplo las puntas de flecha encontradas en yacimientos arqueológicos del mundo.

Durante el período Calcolítico(4), sucesivamente las edades del cobre, el bronce y el hierro, el tiempo y el esfuerzo se redujeron enormemente. Antes tardaba mucho en fabricar una punta de flecha por la dureza de piedras como el cuarzo y el pedernal. Luego con los metales, sólo era fundirlos para lograr las formas. Paralelamente se aproximaban otras formas de progreso cultural: domesticó al caballo, creó mejores herramientas, como los cuchillos, ganchos, martillos, palancas; el invento de la hoz produjo un giro de 90 grados en la producción agrícola porque facilitó el manipuleo, redujo el tiempo y aumentó la cantidad del producto cosechado. De recogedor pasó a ser pre agrícola y de pre agrícola, a productor de bienes.



Era el Hombre de Cro-Magnon u *homo sapiens* en pleno. Había pasado del salvajismo a conocer el fuego como energía, es decir a la barbarie. Con todo ese desarrollo cultural, que se ubica entre 25 a 30 mil años sucedió el tránsito de la barbarie a la civilización, al inventar la escritura. (Corresponde a la Arqueología) (5).

La escritura. Es el paso más importante de la cultura humana, es el hito que permitió al hombre pasar de la barbarie a la civilización, o de la prehistoria a la Historia. Pero el hombre también pasó de la comunidad primitiva socialista a la sociedad esclavista. (Sociología). El libro de Samuel Noah Kramer(6) *La historia empieza en Sumer*, sostiene que la actividad humana de todos los tiempos a partir de Sumer han sido dados en esta civilización por primera vez. Así, anota: *Las primeras escuelas, primer ejemplo de las "pelotillas", el primer canchero (licencioso), la primera guerra de nervios, el primer parlamento, el primer historiógrafo, la primera reducción de impuestos, el primer "Moisés", la primera sentencia de un tribunal, la primera farmacopea, el primer almanaque del agricultor, los primeros ensayos del umbráculo, la primera cosmología, el primer ideal moral, el primer "Job", la primera edad de oro imaginada por el hombre, los primeros proverbios y adagios, los primeros animales de fábula, los primeros debates literarios, el primer canto de amor, (se encuentra una tablilla con un poema dedicado al rey Su Sin), los primeros paralelos con la Biblia, el primer "Noé", la primera leyenda de la resurrección, el primer "San Jorge",*



el primer ejemplo de plagio literario, la primera edad heroica de la humanidad, los primeros catálogos de biblioteca

Y, en un epílogo anota. *Las tablillas sumerias de la colección Hilprecht, una maldición y un plagio, y sobre todo el descubrimiento de Sumer y de la escritura sumeria(7).*

Resulta sorprendente lo descrito líneas arriba, pero cada uno de esos primeros hechos son los capítulos del libro referido que convendría a todos leer. La brevedad de este trabajo impide un mayor desarrollo del libro de Kramer, porque el tema central es sobre la escritura.

En efecto el nacimiento de la escritura parece provenir de Sumer, no obstante otras teorías atribuyendo el fabuloso invento a pueblos como Egipto.

Valiéndose del libro de Kramer, encuentro que se procedió a excavaciones de muchos antropólogos y paleógrafos, filólogos que averiguaron acerca de la escritura y donde también descubrirían mucho de Sumer sobre arte, ciencia, política, derecho e incluso literatura. Anota que en cincuenta años, un grupo de investigadores tras un denodado esfuerzo y trabajo, logró ingresar en los documentos existentes en arcilla. Pues sobre este material plasmaban sus caracteres gráficos para perpetuar su lenguaje y sus conocimientos. En el siglo XIX, exploradores y arqueólogos encontraron en lo que ahora es Irak, tablillas de arcilla con garabatos a los que pusieron el nombre de *signos cuneiformes* que significa *forma de cuñas* y que parecían no decir nada, pero -afirma- *surgió de pronto como una llamarada en el ánimo de los arqueólogos, para darse cuenta que se trataba de la escritura de esos pueblos.*

Sucedió como en Egipto, efectivamente, el mismo fenómeno con la persona de Champolión que fue en la expedición de Napoleón Bonaparte a ese país. Champolión había descifrado en una tablilla un Edicto del faraón Ptolomeo. Estos descubrimientos permitieron a la postre abrir más excavaciones. Las hicieron en los pueblos árabes, Persia y Grecia. Encontrar objetos de esas culturas y armar catálogos, permitió dar lectura a su desarrollo y, al mismo tiempo, establecer el verdadero origen de la escritura.

Hoy, nadie parece dudar que Sumer es la cuna. Y, habiendo encontrado otras formas de escritura como la Demótica, la Copta y la Jeroglífica, la cuneiforme de Sumer resulta ser la más antigua, es decir el origen de la escritura misma.

Empero, los filólogos y descifradores siguieron investigando la escritura de otros pueblos y encontraron formas como la de los asirios en el sur de la Mesopotamia; el Código de leyes llamado *Hammurabi*, (descubierto en 1902) de los babilonios; el *Acadio* de los árabes; el *Arameo* y el *semlítico* (hebreo).

Notas:

(1) Nasson, Biología.

(2 y 3) Linton Ralph, *Estudio del Hombre*.

(4-5) González Aramayo Zuleta, Vicente. *Breve Historia de la Cultura*. 6 y 7) Noah Kramer, Samuel, *La Historia empieza en Sumer*.

Continuará

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Alejo Carpentier, musicólogo y novelista

El nombre de esta página, variación del título de un libro del escritor cubano Alejo Carpentier, uno de los más grandes eruditos americanos en música, da pie para que, a partir de la fecha, publiquemos textos heterogéneos acerca de los músicos y el arte musical desde una perspectiva diferente a la revisión cronológica de la *música culta occidental*, como ocurrió hasta la edición 499 de *El Duende*. Nuevos asedios al arte de los sonidos desde el continente americano, pero también, la voz de teóricos y críticos contemporáneos en una pluralidad de enfoques y abordajes al hecho musical.

En esta ocasión, Carlos Villanueva, autor de *El universo musical de Alejo Carpentier*, editado en enero de 2012 por la Fundación Juan March, realiza una semblanza del musicólogo y célebre novelista.

Carpentier, el personaje

En realidad fue cronista precoz y crítico musical; miembro activo del Grupo Minorista durante el período de la dictadura de Machado, y activista en un país en vías de reconstrucción intelectual que, sin haberse librado de España y aún buscando alianzas allí, trataba de alcanzar su propia identidad. Aunque llegara tarde a la novela, su capacidad de fabulación musical y el conocimiento técnico ya aparecen en sus primeras crónicas en la línea ya trazada por el crítico español Adolfo Salazar: tanto en el planteamiento de la estrategia a seguir para acercar Cuba al mundo, como a la hora de elegir modelos y amistades.

Su pelea diaria en La Habana de los años 20 fue intensa, como escritor, conferenciante y promotor de actividades; como intenso sería su trabajo desde París, a donde se trasladó en 1928; o posteriormente en Caracas, desde donde escribe sus imprescindibles crónicas *Lera* y *Solfa* (Carpentier, 1980), tantas veces usadas como vademécum para cualquier asunto, duda o dolencia espiritual, hasta incorporarse en el 59 a la revolución castrista; *ocupado hasta su muerte en mostrar al mundo y al propio pueblo cubano cuál había de ser el sendero de la creatividad musical que le permitiera a Cuba hallar su propia esencia y mostrarse como una nación libre y soberana*. (Villanueva, 2005b, 323).

El legado musical de Alejo Carpentier es coherente y unitario. Sus intereses eran muy variados, pero también diferentes y jerarquizados sus enfoques: en función del medio para el que escribiera (revista, diario, emisora de radio), el género elegido (ensayo, conferencia, crítica de prensa, entrevista, relato de historia o de ficción) o el propio nivel de competencia y entorno político del público receptor. Su herencia musical es de complejo análisis dada la cantidad de reediciones, antologías, entrevistas o escritos extemporáneos, recopilados sin un especial cuidado, con ocasión o excusa de su creciente popularidad como novelista. Hay, pues, que ordenar y podar muchos de sus textos (reescritos, retocados,



con interpolaciones propias o ajenas). En ocasiones, parece plantear su discurso musical como metáfora de la propia vida; otras veces se nos muestra como un entusiasta activista cultural; aunque su postura predilecta es la del historiador nacionalista y positivista, con todo lo que ello comporta de "manipulación" interesada del relato. (Villanueva, 2008).

Primeros pasos habaneros

Carpentier da sus primeros pasos minoristas (Cairo, 1988; Moore, 2002) muy influenciado en el guión por Adolfo Salazar, a quien leía en *El Sol*, en *Revista de Occidente* o en sus libros y ensayos. Alejo, como él mismo narra, fue muy contestado por un sector de la sociedad habanera (como lo fuera Salazar en Madrid): por su orientación "elitista", por su ataque a repertorios y públicos convencionales, por su declarado antirromanticismo, y por la elección de nuevos modelos que representaban la vanguardia de aquellos años en una sociedad conservadora: Debussy, Ravel, Stravinsky o Manuel de Falla. Para lograr esos cambios necesarios, en un país sin tradición, Carpentier apoyará o promoverá la creación de infraestructuras alternativas (la Orquesta Filarmónica de La Habana, bajo la dirección del español Pedro Sanjuán; programaciones novedosas, formaciones de cámara, etc.); y golpeando, siempre, desde periódicos y revistas, o en la misma entrada de los teatros, llegado el caso. En permanente estado de guerrilla urbana.

El rechazo del uso folclórico convencional le llevará, aquellos primeros años, a la búsqueda de materiales afrocubanos que, de algún modo, justificaran y respaldarían su rechazo por la Cuba tradicional de los salones, la de las

orquestraciones melifluas o de la música popular urbana (que años más tarde reivindicará y aplaudirá desde París, superadas ya las fiebres afrocubanistas)..., con una atracción por la percusión que podríamos considerarla como el punto de partida de la fascinación que sintió el cubano por Igor Stravinsky –y, más concretamente, por *La consagración de la primavera*– como base del sacrificio colectivo presente en la metáfora de las infinitas combinaciones rítmicas que se esconden en el subsuelo de un continente de mil razas. El propio Carpentier nos da una pista: *Cuando viajé, hace muchos años ya –nos dice–, a las comarcas casi inexploradas del Alto Orinoco, no fui en busca de pintoresquismos ni de taparrabos: fui en busca de Le sacre du printemps. La flauta de un indio piaroa, casi desnudo, me hizo entender el tema inicial de la partitura de Stravinsky* (Carpentier, 1994, 50).

El primer paso operativo será buscar compañeros de viaje, que halló en Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla; a uno y a otro dedica extensas crónicas, comentarios elogiosos a sus estrenos, a sus tareas diarias, y a su evolución hacia un lenguaje universal desde el interior de la cubanía; con elogios a su maestro y mentor Pedro Sanjuán; dejando unas emocionadas despedidas cuando prematuramente desaparecieron (Roldán en 1939, y Caturla, un año más tarde).

Ya en *La música en Cuba* (Carpentier, 1946) o en sus charlas radiofónicas (Carpentier, 2003) trazará los nuevos presupuestos y sus correspondientes justificaciones, los nuevos protagonistas, y la ulterior valoración de un nuevo nacionalismo abierto a tendencias u orientaciones en el que caben todos: desde Saumell, Espadero o Cervantes, dentro de un decorado romántico, hasta los que tendrán, necesariamente, que construir Cuba a partir de la muerte de Roldán y de García Caturla: José Ardévol, Julián Orbón y todos los jóvenes del Grupo Renovación, hasta adaptarse y abrazarse a las tendencias más actuales que podríamos focalizar en Leo Brouwer o Juan Blanco, cubanos desde el interior de sus entrañas.

En palabras del propio Alejo desde Caracas: *Hemos pasado de una literalidad en el uso del material folclórico, en Cuba con las percusiones negras, los cánticos de santería, o los himnos ñáñigos, a buscar otros géneros que aporten, además de material en lo rítmico y en lo temático, elementos de estilo*.

Los músicos –indica Carpentier– *volvieron los ojos, poco a poco, hacia los géneros menospreciados. Descubrieron, entonces, que las romanzas, valse, serenatas, danzas, contradanzas y canciones, producidas con tanta profusión, en nuestro siglo XIX, por músicos de una cultura limitada y un tanto provinciana, habían fijado una estilística dotada de una fisonomía propia* (Carpentier, 1954).